"Celebrar el día de la madre"

Subsidio para la Catequesis Familiar

INPAS
Instituto Pastoral Apóstol Santiago

Textos Bíblicos para orar y profundizar

"José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, para inscribirse con María su esposa que estaba embarazada. Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre".

Su madre conservaba todas estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres". (Lucas 2,4-7ª.51b-52)

"El Señor me llamó desde el seno materno, desde las entrañas de mi madre pronunció mi nombre.

Y ahora habla el Señor, aquel que desde el vientre me formó como siervo suyo para que le trajera a Jacob y le reuniera a Israel. ¡Tan valioso soy para el Señor y en Dios se halla mi fuerza!

Él dice: No sólo eres mi siervo para restablecer las tribus de Jacob y traer a los sobrevivientes de Israel, sino que te convierto en luz de las naciones para que mi salvación llegue hasta el último rincón e la tierra". (Isaías 49, 1. 5-6)

"Se celebraron unas bodas en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí.

Jesús también fue invitado con sus discípulos. Como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: 'No tienen vino'.

Jesús le respondió: 'Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía'.

Pero su madre dijo a los sirvientes: 'Hagan todo lo que Él les diga'.

Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: 'Llenen de agua estas tinajas'. Una vez llenos, les dijo: 'Saquen ahora y lleven un poco al encargado del banquete'.

Así lo hicieron. El encargado probó el agua cambiada en vino y, como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y le dijo: 'Siempre se sirve primero el buen vino y, cuando todos han bebido bien, se trae el de calidad inferior. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento'.

Éste fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en Él". (Juan 2,1-11)

"Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús al ver a su madre y junto a ella al discípulo a quien tanto amaba, dijo a su madre: 'Mujer, ahí tienes a tu hijo'.

Después dijo al discípulo: 'Ahí tienes a tu madre'.

Desde aquel momento, el discípulo la recibió como suya". (Juan 19,25-27)

Para reflexionar…

- *Desde el momento en que María supo que iba a ser la mamá de Jesús, se preocupó por disponer todo lo necesario para que su hijo naciera bien. La llegada del bebé puso a María y a José muy contentos y como buenos padres le fueron entregando al niño los cuidados, el cariño y la educación que necesitaba para crecer en formal normal.*

- *En compañía de su esposo, María cuidó, alimentó y educó a Jesús hasta que se hizo adulto. Jesús vio siempre en ella una madre amorosa y preocupada. Encontró en sus brazos y en su regazo un lugar para sentirse seguro y consolado y aprendió de ella a mirar la vida desde Dios y desde los humildes y sencillos.*

- *Tal como ocurrió con María, nuestra mamá quiso tenernos un lugar calientito cuando nosotros nacimos. Nos recibió con una gran alegría y de ahí en adelante se esfuerza cada día por cuidarnos y protegernos, ayudándonos a descubrir las cosas importantes de la vida, a veces incluso nos corrige con cariño para que sepamos enmendar el rumbo hacia lo que nos hace felices.*

- *En una madre encontramos un amor que no espera recompensa. Encontramos el perdón que se entrega gratuitamente. Por eso en su día y cada día, los hijos e hijas imitamos a Jesús y volvemos a mirar a nuestra mamá con cariño, acogemos obedientemente sus palabras y le agradecemos todo el amor y la vida que nos ha dado.*

CORAZÓN DE MUJER

Cuando el Señor hizo a la mujer, era su sexto día de trabajo. Haciendo horas extras… Un ángel apareció y dijo "¿Por qué pasas tanto tiempo en ésta?"

Y el Señor contestó diciendo: "Has visto el formulario de especificaciones que tiene?, tiene que ser completamente lavable, pero no plástica, tiene 200 partes movibles, todas reemplazables, funciona con café y restos de comida, tiene un regazo en el que caben 2 niños al mismo tiempo, pero que desaparece cuando se incorpora, tiene un beso que puede curar cualquier cosa, desde una rodilla raspada hasta un corazón roto, y tiene 6 pares de manos."

El ángel estaba sorprendido de todos los requerimientos que traía. "Seis pares de manos. ¡No puede ser!" – Dijo.

El Señor contestó – "No, el problema no son las manos. ¡Son los 3 pares de ojos que las madres deben tener!".

"¿Todo eso en el modelo estándar?", preguntó el ángel.

El Señor movió la cabeza en señal de asentimiento.

"Sí, un par de ojos son para que puedan ver a través de una puerta cerrada y preguntarle a los hijos qué están haciendo, a pesar de que ella ya lo sabe. Otro par de ojos va en la parte de atrás de su cabeza, para ver lo que necesita saber, aunque nadie piense que lo necesita. Y el tercer par está en la parte de delante de su cabeza. Busca a los niños perdidos y les dice que ella comprende y los ama sin decir una sola palabra".

El ángel trató de detener al Señor. "Esto es demasiado trabajo para un solo día, mejor esperar hasta mañana para terminar", "Pero no puedo, protestó el Señor, estoy tan cerca de terminar esta creación por lo que está muy cerca de mi corazón. Se cura a sí misma cuando está enferma y puede alimentar a una familia con una hamburguesa y puede hacer que un niño de 9 años se quede bajo la ducha".

El ángel se acercó y tocó a la mujer, "Pero la has hecho tan suave, Señor"

"Ella *es* suave", asintió el Señor "pero también la hice fuerte. No tienes ni idea de lo que puede resistir o lograr".

"¿Podrá pensar?", preguntó el ángel.

El Señor respondió – "No tan sólo será capaz de pensar, sino también de razonar y negociar".

El ángel notó algo, se estiró y tocó la mejilla de la mujer. "Oh, parece que el modelo tiene una pérdida. Le dije que estaba tratando de poner demasiadas cosas".

"Esa no es una pérdida" – Objetó el señor – "Eso es una lágrima".

"¿Y para qué son las lágrimas?" – Preguntó el ángel.

El Señor dijo: "La lágrima es la forma en que ella expresa su alegría, su pena, su desilusión, su soledad, su dolor y su orgullo".

El ángel estaba impresionado. "¡Eres un genio Señor, pensaste en todo ya que las mujeres son en verdad asombrosas!".

DIOS CREA A LA MADRE

Estaba Dios en su taller de orfebre, trabajando arduamente en su última creación, cuando de repente, un grupo de ángeles, intrigados por su afanosa entrega se atrevieron a interrogarle:

- ¿Qué hace señor?

- La más grande de mis obras maestras –contestó.

- ¿En qué consiste? -preguntaron.

- En un ser de cuatro pares de ojos y seis brazos.

Y sorprendidos, exclamaron:

- ¡Y para que le van ha servir cuatro pares de ojos!

- Un par de ojos, es para que pueda apreciar la belleza que le rodea, uno más para comprender cada acción que realicen mis hijos, el tercero para leer los pensamientos, las palabras no pronunciadas, con unos ojos, que puedan ver los corazones y ante los cuáles, no pueda haber secretos, y, el último, para que pueda apreciar la presencia de Dios en la paz de un niño durmiendo.

- Y tantos brazos, ¿para que?

- Los primeros dos son para servir, desde esforzarse en el trabajo más arduo hasta cultivar la

flor más delicada. Dos más serán para acunar a cada uno de mis hijos y llenarlos de caricias, de ternura y amor, y los últimos para levantarlos y luchar ante la injusticia y el abandono.

- Señor, este nuevo ser que estas creando, ¿será inteligente?

- Tendrá la capacidad ilimitada para abordar los temas mas intrincados y poseerá la sensibilidad del poeta, el pensamiento mágico de la fantasía y sabrá encontrar estrellas y esperanzas en los campos más áridos y desiertos. Los ángeles cada vez más intrigados de lo que hacia su Señor, no cesaban de preguntar:

- Oye Señor, ¿y este ser tan raro, tendrá alguna función especial?

- Mirad, con un solo beso podrá mitigar el llanto de un pequeño, perdonar la falta más grave, dar aliento a un valiente, acariciar el alma de un anciano, seducir al guerrero más poderoso y dar compañía con sólo recordarlo a la soledad. Uno de los ángeles, tocó el modelo en proceso y exclamó:

- ¡Señor, parece muy débil!

- Su aspecto es frágil pero su fortaleza es incalculable, puede soportar hambres, miserias, dolor, abandono, pero jamás se dará por vencido. Sabe hacer milagros con los alimentos y jamás dejará a uno de mis hijos con hambre, le dará todo y tendrá la virtud de sonreír en medio de la adversidad.

- Señor, la verdad, nunca te habíamos visto trabajar tanto en un ser. ¿Por qué es tan importante?

- Miren. El mundo cada día crece más y yo no puedo estar en todas partes, necesito hoy más que nunca que alguien me ayude a conservar y engrandecer mi creación, a llevar mi bondad y presencia a todos los seres humanos. Uno de los ángeles toco el rostro y para su sorpresa se dio cuenta de que tenía una lágrima.

- ¿Qué es?

- Es el bálsamo del amor, es expresión sublime ante el dolor de mis hijos, es su aflicción ante el sufrimiento que manifiesta la sensibilidad de su espíritu y brota en forma incontenible ante las penas y las alegrías. Los ángeles finalmente preguntaron.

- Oye, y ¿cómo le vas a llamar a este ser tan raro?

- Será reconocido por ser forjador de seres humanos extraordinarios, su aroma permanecerá por siempre y su nombre estará escrito de forma indeleble en la humanidad. Finalmente hizo una larga pausa, como meditando el nombre que le daría, y sonriendo ante lo más sublime de su creación exclamó:

- LE LLAMARÉ... ¡MADRE!

(Anónimo)

MAMÁ

Cuenta la leyenda que a un angelito que estaba en el cielo le tocó el turno de nacer como niño, así que decidió hablar con Dios.

Ángel: Me dicen que me vas a enviar mañana a la Tierra; ¿pero cómo podré vivir tan pequeño e indefenso como soy?

Dios: Entre muchos ángeles escogí uno para ti, que te está esperando y te cuidará.

Ángel: Pero dime, aquí en el cielo no hago más que cantar y sonreír; eso basta para ser feliz.

Dios: Tu ángel te cantará, te sonreirá todos los días y tú sentirás su amor y serás feliz.

Ángel: ¿Y cómo entenderé lo que la gente habla, si no conozco el extraño idioma que hablan los hombres?

Dios: Tu ángel te dirá las palabras más dulces y más tiernas que puedas escuchar, y con mucha paciencia y con cariño te enseñará a hablar.

Ángel: ¿Y qué haré cuando quiera hablar contigo?

Dios: Tu ángel juntará tus manitos y te enseñará a orar y podrás hablarme.

Ángel: He oído que en la tierra hay hombres malos, ¿quién me defenderá?

Dios: Tu ángel te defenderá a costa de su propia vida.

Ángel: Pero estaré triste porque no te veré más.

Dios: Tu ángel te hablará siempre de mí y te enseñará el camino para que regreses a mi presencia, aunque yo siempre estaré a tu lado en cada instante.

...Una gran paz reinaba en el cielo, pero ya se oían voces terrestres y el niño presuroso repetía con lágrimas en los ojitos sollozando...

Ángel: Dios mío, si ya me voy, dime su nombre... ¿Cómo se llama mi ángel?

Dios: Su nombre no importa, tú le dirás... "Mamá".

EN BUSCA DE LA MAMÁ PERFECTA

Esta es la historia de tres niñas que andaban en busca de una mamá perfecta y comenzaron a viajar por el mundo.

Primero fueron a China y encontraron una mamá que las acogió en su casa; esta mamá las dejaba hacer lo que ellas quisieran, y las niñas muy felices pensaron que habían encontrado a la mamá perfecta. Luego de dos meses con esa mamá se dieron cuenta que no era tan perfecta como creían, ya que comenzaron a ser rebeldes y sentían que la mamá no se preocupaba por ellas, así que decidieron irse de ahí.

Nuevamente se van de viaje y ahora llegan a Inglaterra, donde una nueva mamá las recibe; esta mamá no las dejaba salir tanto pero tenía otro problema, era muy desordenada. Las niñas estaban felices en un comienzo, ya que ellas no tenían que hacer nada para ordenar la casa, pero luego de unos meses a las niñas no les gustó el desorden que había en la casa y deciden irse.

Las niñas ahora parten rumbo a México, donde una nueva mamá las recibe. Esta mamá era casi perfecta, pero tenía un problema, no le gustaba comunicar las cosas, todo lo ocultaba, las niñas no podían saber lo que sucedía en la familia, comenzaron a aburrirse de no saber lo que pasaba y deciden nuevamente irse.

Las niñas ya estaban perdiendo la esperanza de encontrar "la mamá perfecta", pero alguien les dice que en Chile, en Santiago específicamente, vive la mejor mamá del mundo. Las niñas muy esperanzadas viajan a Chile, llegan a la casa y ella las recibe con mucho amor. Pasaron los días y la mamá comenzó a exigirles que ordenaran sus piezas y que ayudaran al aseo de la casa, no las dejaba ir donde ellas quisieran, los permisos había que ganárselos; las niñas pensaban ¿y esto es la mamá perfecta?

Pasó el tiempo y ellas empezaron a comprender los motivos de sus actitudes y comenzaron a amar a esta mamá.

Hace 18 y 16 años que compartimos con la mamá perfecta y cada día que pasa te amamos más y sabemos que todo lo que haces es porque nos amas.

(Francisca, Paola y Carla Galeno Del Canto)

MI ESPOSA ME RECOMENDÓ SALIR CON OTRA MUJER

Después de varios años de matrimonio, descubrí una nueva manera de mantener viva la chispa del amor.

Desde hace poco había comenzado a salir con otra mujer; en realidad había sido idea de mi esposa. Tú sabes que la amas, me dijo un día tomándome por sorpresa. La vida es muy corta, dedícale tiempo. Pero yo te amo a ti, protesté. Lo sé, pero también la amas a ella.

La otra mujer a quien mi esposa quería que yo visitara, era mi madre, viuda desde hace unos años, pero las exigencias de mi trabajo y mis hijos hacían que sólo la visitara ocasionalmente.

Esa noche la llamé para invitarla a cenar y al cine. ¿Qué te ocurre? ¿Estás bien?, preguntó.

Mi madre es el tipo de mujer para quien una llamada tarde, en la noche, o una invitación sorpresiva, es indicio de malas noticias.

Creí que sería agradable pasar algún tiempo contigo, le dije. Los dos solos. ¿Qué opinas?

Antes de responder reflexionó un momento. Me gustaría muchísimo, dijo.

Ese viernes, mientras conducía para recogerla después de mi trabajo, me encontraba nervioso; era el nerviosismo que antecede a una cita. Cuando llegué a su casa, vi que ella también estaba muy emocionada.

Me esperaba en la puerta con su viejo abrigo puesto, se había rizado el pelo y usaba el vestido con el que celebró su último aniversario de bodas, su rostro sonreía, irradiaba luz como un ángel.

Les dije a mis amigas que iba a salir con mi hijo y se mostraron muy emocionadas. No podrán esperar hasta mañana para escuchar acerca de nuestra velada, comentó mientras subía a mi auto.

Fuimos a un restaurante no muy elegante, pero sí muy acogedor. Mi madre se aferró a mi brazo como si fuera "la primera dama de la nación". Cuando nos sentamos tuve que leerle el menú. Sus ojos sólo veían grandes figuras.

Cuando iba por la mitad de las entradas, levanté la vista; mi madre estaba sentada al otro lado de la mesa y sólo me miraba. Una sonrisa nostálgica se le delineaba en los labios. Era yo quien te leía el menú cuando eras pequeño, ¿recuerdas? Entonces es hora de que te relajes y me permitas devolver el favor, respondí.

Durante la cena tuvimos una agradable conversación; nada extraordinario, sólo ponernos al día uno con la vida del otro. Hablamos tanto que nos perdimos el cine.

Saldré contigo otra vez, pero sólo si me dejas invitarte, dijo mi madre.

Después la llevé de regreso hasta su casa y antes de despedirnos la abracé fuertemente y la besé. Días más tarde, mi madre murió de un infarto. Todo sucedió tan rápido, que nada pude hacer.

Al poco tiempo recibí un sobre del restaurante donde habíamos cenado mi madre y yo. Contenía una nota que decía:

"La próxima cena está pagada por anticipado. Estaba casi segura de que no podría estar allí, pero pagué para dos; para ti y para tu esposa. Jamás podrás entender lo que aquella noche significó para mí. Te amo".

En ese momento comprendí la importancia de decir "te amo" y de darles a nuestros seres queridos el espacio que se merecen. Nada en la vida será más importante que Dios y tu Familia. Dios perdona, pero el tiempo nunca.

(Héctor Bohórquez, Gotas de motivación, pp. 50-52)

Las mujeres tienen fuerzas que asombran a los hombres...

- Llevan a los hijos, sobrellevan dificultades, llevan pesadas cargas, pero se aferran a la felicidad, amor y alegría.
- Sonríen cuando quieren gritar.
- Cantan cuando quieren llorar.
- Lloran cuando están felices y ríen cuando están nerviosas.
- Pelean por lo que creen.
- Se sublevan contra la injusticia.
- No aceptan un "no" por respuesta cuando creen que existe una solución mejor.
- No se compran zapatos nuevos pero a sus hijos sí.
- Acompañan al médico a un amigo asustado.
- Aman incondicionalmente.
- Lloran cuando sus hijos sobresalen y ovacionan a sus amigos cuando triunfan.
- Se les rompe el corazón cuando un amigo muere.
- Sufren cuando pierden a algún miembro de su familia pero son fuertes cuando no hay de dónde más sacar fuerzas.
- Las mujeres vienen de todos los tamaños, colores y formas.
- Manejan, vuelan, caminan, o te mandan e-mails para decirte cuánto te quieren.
- ¡El corazón de las mujeres es lo que hace al mundo girar!
- Las mujeres hacen más que dar a luz.
- Ellas traen alegría y esperanza. Compasión e ideales.
- Las mujeres tienen un montón de cosas que decir y para dar.
- ¡Sí, el corazón de la mujer es asombroso!

Para orar

"Gracias Jesús por nuestras mamás.

Gracias por darnos su cariño
y su preocupación.

Ellas nos han enseñado a amar
y nos han transmitido la fe con alegría.

Bendícelas en sus desvelos
y llénalas de paz y de amor en sus vidas".

Amén